

El Reino de los Dos Mundos

CARDONA JENIFFER



Leo es un niño muy curioso que un día encuentra una puerta secreta en el jardín de su casa. Al abrirla, descubre que conduce a un mundo gris donde nadie saluda ni comparte sus juguetes. En ese lugar, las flores están marchitas y las personas caminan tristes con la mirada en el suelo.



Buscando una salida, Leo llega a una plaza donde dos niños discuten fuertemente por un balón sin querer escucharse. Nadie muestra respeto por los demás y el ambiente se siente frío y solitario. Leo comprende que en este lugar falta algo muy importante.



De repente, una suave brisa transporta a Leo a través de un arco iris hacia un pueblo completamente diferente y lleno de luz. Las casas tienen colores brillantes, los árboles cantan con el viento y las calles están llenas de risas. Aquí las personas se miran a los ojos con una gran sonrisa.



En este nuevo lugar, Leo observa a dos niñas compartiendo sus meriendas bajo un gran árbol frondoso. Una de ellas le ofrece una manzana con mucho cariño, demostrando el valor de la amistad genuina. Leo siente una calidez muy especial en su corazón al presenciar este acto.



Más adelante, un grupo de niños ayuda a un anciano a cruzar la calle con mucha paciencia y cuidado. El respeto hacia los mayores es una regla de oro que todos practican con alegría. El anciano les agradece con un abrazo sincero lleno de amor.



Leo se acerca a un puesto de frutas donde el vendedor se equivoca y le da de más al devolver el cambio. Inmediatamente, el niño regresa para devolver la moneda sobrante con total honestidad. El comerciante lo felicita y le regala una flor brillante como premio a su honradez.



El rey de este hermoso lugar reúne a todos los habitantes para celebrar una fiesta comunitaria. Todos participan ayudando a decorar y preparando comida para compartir por igual. El amor y la unión se sienten en cada rincón del pueblo.



Al caer la noche, Leo se sienta con los niños del pueblo alrededor de una fogata mágica. Comparten historias sobre cómo cuidar a sus amigos y respetar las diferencias de cada uno. Leo toma notas mentales de todo lo hermoso que está aprendiendo.



Ha llegado el momento de regresar a casa y la puerta mágica se abre suavemente para Leo. Se despide de sus nuevos amigos con la promesa de llevar todas estas enseñanzas a su propio mundo. Cruza el umbral sintiéndose transformado y lleno de esperanza.



De regreso en su casa, Leo saluda con una gran sonrisa a su familia y comparte sus juguetes con sus vecinos. El mundo gris comienza a llenarse de colores gracias a que Leo decide practicar la amistad, el amor, el respeto y la honestidad todos los días.